- Esto somos

Introduzca las palabras c

... a diario...

- Entrevistas
- La opinión
- Los Proust
- Prueba con esto
- Vídeos

Clasificado por categorías | Prueba con esto

Tags | Alpha Decay, Rubén Martín G.

Thomas Pynchon Un escritor sin orificios

Publicado en 09 mayo 2011 por sigueleyendo

Rubén Martín G. Foto: **Alfonso Rodríguez Barrera**

.

«…see, my mule don't like people laughing.»

A Fistful of Dollars (1964)

Sergio Leone; minuto 14'30"

.

Los días 22 y 28 de abril del pasado año llegaron a la dirección postal de nuestro cliente, el escritor Thomas Pynchon, dos cartas anónimas que son el objeto de la investigación que queremos proponerle.

La primera carta recalca en diversas ocasiones que no ha sido enviada a través de lo que llama «el correo oficial» y se centra en una serie de advertencias y consejos más o menos incómodos relativos al manejo que ha hecho de su fama Thomas Ruggles Pynchon. La segunda, en cambio, imita la estructura de una reseña literaria y desarrolla en quince páginas una «crítica ficticia» [sic] de la obra del autor. No hemos sabido rastrear ese texto en ninguna publicación especializada, blog, pasquín o fanzine. El tono de este artículo escrito «como una kermesse» es mucho más agresivo y por momentos cargado de desprecio. En ambos sobres se adjunta una serie de fotografías trucadas con Pynchon como protagonista y algunos dibujos inquietantes. Esto decidió al escritor a acudir a nuestro Club Bilderberg. En palabras de Thomas Pynchon:

«(…) Resultará chocante que alguien que ha llevado en secreto algo tan natural como su propia cara e incluso su propia naturalidad exija ver la cara (ya que la naturalidad se me ha mostrado en sus cartas) de uno de sus lectores, quizás enemigos, sólo por el hecho de serle enemigo; convendrán, sin embargo, en que yo no he importunado a nadie invasivamente con mis libros y quisiera mantener reciprocidad en este sentido, no importan las consecuencias que esto acarree al autor de esos dos panfletos. Cualquier precio siempre ha sido el precio correcto para esta clase de asuntos en mi vida (…)».

Le aclaro este punto con la intención de que todos nos sintamos con la paciencia suficiente para descubrir quién es el autor de estos textos, si esto es posible. El mismo Thomas Pynchon pone en duda que la identidad de su acosador pueda ser desvelada presumiendo un desliz en alguna de las dos cartas que le han sido enviadas. Las conexiones se multiplican. En muchos momentos podríamos creer que el tono del remitente se asimila a la perfección al de alguno de los traductores que ha tenido a lo largo de su carrera el escritor de Long Island, en otros se diría que hay una impersonalidad mucho mayor y que esta arenga inversa —como insiste en calificarla nuestro cliente— contenida en las treinta y seis páginas que suma esa correspondencia proviene de uno o de varios críticos.

La copia microfilmada de las dos cartas se envió a un primer lector profesional, una vez comprobada la inexistencia de cualquier relación entre ustedes. Los resultados más relevantes de este análisis se traducen en forma de pies de página en la copia que tiene usted en sus manos. Con las microfichas se adjunta también el contrato que le liga a nosotros si acepta este encargo y el compromiso de confidencialidad protocolario del Club Bilderberg.

Dispone de las anotaciones menos incongruentes de quien le ha precedido y del llamativo talento que nos ha llevado a localizarle y proponerle ante nuestra organización como la única persona capaz de encontrar al autor anónimo de las dos cartas. Los originales se conservan en nuestros archivos de Leiden y sólo se le franqueará el acceso a usted —además de a nuestro representado, el señor Thomas Ruggles Pynchon— en el caso de que deseen analizarlos in situ.

Comprenda que no queremos ser descorteses cuando cerramos esta nota con una advertencia formularia del secretismo con que debe saber llevar este asunto a partir de ahora.

N. W. Papure, portavoz del Club

Bilderberg en Old Laxey, Isle of Man

1 de abril de 2011

.

CARTA PRIMERA

La fama real te dará alcance unos días después del veintiocho de febrero de 1973. Me gusta ver que no te haces el sorprendido, porque me hubieses obligado a decirte que la paranoia produce predeterminación, que la paranoia ha producido tu destino. La fama es gente confabulada contra Thomas Ruggles Pynchon desde antes de que se te conociese por Thomas Pynchon y aún antes de firmar tu primer relato como Tom Pynchon. Puedes abandonar la paranoia interpretable, múltiple, en este punto exacto, Tom: prometemos que se te va a hablar claro. Vas a tener tu primera experiencia de univocidad a través de un correo que compite con Trystero y con Thurn und Taxis, con el Royal Mail, con el U. S . Postal Service o con el Sepomex. [1] Hay membranas en ti que seguramente se estremecen al oír esto, pero no hemos venido a ser blandos. Cuidamos de la Fama como se cuida del fuego.[2]

El proverbio para paranoicos número 6 [3] que omites en tu *Arco iris* —que es también tu bestia negra, tu espectáculo raro y, sobre todo, tu libro— dice que un gobierno está dos veces bajo otro gobierno: uno que reconoce y otro que desconoce. También tú te encuentras bajo dos controles: las voces que hablan en este correo negro ahora te ven como eres y como serás en las fotografías. Sabemos antes que tú mismo que no querrás tener relación alguna con los medios, pero será inevitable que te enfrentes en noches como ésta a las voces en diferido de los Medios. Semivoces de los semi-*media*.

La realidad no es la televisión, como sostienes en una novela que dedicarás reblandecidamente a tus padres. La realidad es esta interpretación que hacemos todos de ti, quizás esto es la particular televisión que estás llamado a padecer. Interpretación será, es ya, el verdadero thriller de vida.

La única fotografía disponible dentro de un año, cuando te premien con el National Book Award,[4] será la del anuario de tu instituto;[5] esa foto seguirá siendo portada de casi todas las ediciones de tu obra. La tendencia querrá que ni admirando la contención que revela ese comportamiento tuyo, seamos capaces de dejar de objetivarte equivocadamente, de objetivarte ficticiamente. El siguiente paso será escribir ruedas de prensa falsas y más (y más repulsivas aún que las primeras) vidas imaginarias.

Mucho después, maldito faulknerd, sabrás que lo que tú concibes como la *función social* de tu aislamiento, te vale la acusación de autoparodia. ¡Autoparodia, como los Grandes! Sólo el 19 de noviembre de 2006 aprenderán a pronunciar tu nombre con cierta seguridad (*Pynchun?*, *Pynchown?*, dicen hasta entonces, despreciables y cacatuizados).

Después de la primera fama, obligarás a tus allegados, con tu cortesía sintáctica, a penetrar en tus «continuas obsesiones con los sistemas, órdenes de mando y control»:[6] como ves, toda tu mente está resumida y embellecida en las fajas de tus libros y de los libros de otros. La prolijidad de tu prosa es el verdadero complot contra ti.

Una advertencia, Pyncheng: no confundas esta voz nuestra con una imagen, con la representación que te has hecho algunas veces de tus lectores, las caras de los que van a leer ese libro de 760 páginas[7] que has hecho llegar por un correo de tanta confianza[8] como Trystero a tu editor *Cork*.[9] Ese fajo de hojas con cinco o seis títulos provisionales en su pasado. *Arco iris*. Esos lectores con los que fantaseas —fantaseas con sus caras, que es con lo que tú fantaseas, con tu cara y con sus caras—, titilados un segundo o dos en tu mente al sopesar las consecuencias de un retruécano, valorando la cantidad de daño, preocupación o placer que te dispones a liberar sobre ellos mientras fantasean imbécilmente con tu cara. No la confundas tampoco con tu voz. No con tu voz de hoy. Sí con tu antigua voz, quizás, o con la voz ejecutora de Edward Mendelson.[10]

.

NOTAS

1 En su novela de 1966, *La subasta del lote 49*, aparece el enigma de la competencia entre la sociedad estatal de correos oficial Thurn und Taxis y la organización paralela y subterránea (y quizás inexistente) de servicio postal llamada Trystero, cuyo símbolo es un cuerno anudado por el centro y enmudecido con una sordina.

2 Katje dice «He aprendido a cuidar de la guerra. Soy su cuidadora», en *El arco iris de gravedad*, Tusquets Editores, Barcelona 2002, p. 272 (en adelante siempre citaremos esta edición).

3 Efectivamente, son cinco los Proverbios para paranoicos expuestos por Pynchon, y les será útil que los anote aquí: 1- Quizás nunca logres tocar al Maestro, pero puedes hacerles cosquillas a sus criaturas. 2- La inocencia de las criaturas es inversamente proporcional a la inmoralidad del maestro. 3- S i ellos logran que hagas las preguntas equivocadas, no tienen que preocuparse por las respuestas. 4- Tú te escondes, ellos buscan. 5- Los paranoicos no son paranoicos porque sean paranoicos, sino porque siguen metiéndose deliberadamente, los malditos imbéciles, en situaciones paranoicas.

4 Pynchon no comparece en la entrega; un humorista —el actor Irwin Corey— recoge el premio en su nombre. Corey es el primer y más claro sospechoso: el tono y el humor fruto de concusión de su discurso es el de estas cartas.

5 La fotografía que proverbialmente suele ilustrar cualquier referencia académica en torno al escritor lo representa con dieciséis años y está sacada, efectivamente, del anuario de 1953 de la *Oyster Bay High School*. Sería la cuarta instantánea de la tira de fotomatón truncada que adjuntaba el primer sobre enviado (ver imagen*).

6 Éste podría ser uno de tantos textos aspirantes a faja de libro de los promovidos en los primeros años de publicación de Pynchon y reanimados

posteriormente con la aparición de su prólogo a los relatos reunidos en *Un lento aprendizaje* (1984).

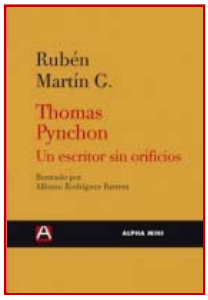
7 760 pp. tiene la primera edición norteamericana de *El arco iris de gravedad*, publicada en Vicking Press el 28 de febrero de 1973. El día que el Correo llama «día anterior a la fama».

8 ¿Confianza subterránea, confianza conspirativa? ¿Los amigos dobles del agente doble y triple? ¿De qué clase de fe y fidelidad paranoica se habla aquí?

9 Corlies Morgan Smith, Cork, (Filadelfia, 1929 – Nueva York, 2004) fue el primer editor de Thomas Pynchon; cabría discutir seriamente si la muerte le dispensa de entrar en nuestra lista de sospechosos.

10 La única razón a que se puede deber la ocurrencia del adjetivo *ejecutora* sería la condición del señor Mendelson de albacea de los derechos de W. H. Auden —en inglés, *literary executor*—. La relación de este profesor de Literatura Comparada de la Columbia University con Pynchon es clara si hojeamos alguno de los artículos que le dedica: «Mindful Pleasures: Essays on Thomas Pynchon » (1976); editado por David Leverenz y George Levine. / *A Collection of Critical Essays* (1978), Prentice Hall; cabe destacar «The Sacred, the Profane, and The Crying of Lot 49». / En su página web —http://www.columbia.edu/~em36/—, Edward Mendelson explica porqué se niega a publicar una introducción inédita a *El arco iris* escrita en 1990 a petición de Everyman's Library. / Mendelson no debe ser descartado, pero no me parece que dé la talla como acosador, sinceramente.

.



THOMAS PYNCHON

Un escritor sin orificios

Rubén Martín G.

ALPHA DECAY

¡Comparte!:

1 Comentarios para este post

1. *Torsvan Maruth* Says:
   mayo 9th, 2011 en 16:53

   Últimamente recibo llamadas de una tal Wanda Tinasky… dice ser abogada de la Fundación P.Y.N.C.H.O.N. Me acosa, me llama de madrugada y habla con un pañuelo en el auricular del teléfono. Me pregunta constantemente si conozco la identidad de un tal Cuaderno Celinegrado… yo le digo que no, qué voy a saber. Tengo miedo. Mañana voy a una librería de ocasión y vendo todos mis ejemplares de Pynchon… todos.

Dejar una respuesta

Nombre (requerido)

Correo (no será publicado) (requerido)

Sitio Web

Enviar comentario